

La lírica desde 1940 a los años 70

En este periodo, fundamentalmente desde el fin de la G.C., la poesía ha atravesado por momentos dispares: desde la poesía de evasión a la de compromiso social, pasando por la poesía pura y esteticista y la de experimentación vanguardista. Las circunstancias histórico-sociales de la vida española han determinado la conformación de las distintas orientaciones:

-Década de los 40, poesía **nacionalista y de evasión. Poesía existencial y de vanguardia.**

-Década de los 50. Triunfo de la **poesía social**, erigida en arma ideológica y denuncia de las injusticias.

-Década de los 60. El llamado **grupo de los 50** reconoció el magisterio de los poetas sociales, pero buscó **nuevos caminos estéticos**. La poesía se centró en lo individual, aunque relacionado con lo social.

La poesía de los años 40.

La Guerra Civil Española (1936-1939) supuso una ruptura absolutamente determinante en todos los órdenes de la vida, y por supuesto también en la poesía. Una vez acabada la contienda, el arte resurgió, aunque no pudo evadirse de la situación político-social que vivía España. Así, la conocida Generación del 36 nace escindida en dos grupos opuestos:

Poesía arraigada: formada por Luis Felipe Vivanco (*El descampado*), Leopoldo Panero (*Canto personal*), Luis Rosales (*La casa encendida*) y Dionisio Ridruejo (*Elegías*). Comparten un hondo sentimiento religioso y quieren olvidar la guerra recién acabada. Para ello, escriben sobre temas como Dios, la naturaleza, el amor, la familia o el paisaje en un tono intimista y sincero y un lenguaje sencillo, próximo al habla coloquial. Publican sus poemas en las revistas *Escorial* (fundada en 1940), y sobre todo en la revista *Garcilaso* (1943). Esta última reúne a un grupo de autores denominados “juventud creadora” entre los que destacan los ya mencionados, además de José García Nieto, director de la revista. Estos escritores son más cercanos al régimen oficial, y cultivan una lírica de corte clásico, en la que se ofrece una visión optimista del hombre y del mundo. Los garcilasistas cultivan una poesía de carácter escapista, alejada de la dramática realidad social de la posguerra.

Poesía desarraigada: en 1944 surgió un movimiento opuesto al anterior. La publicación de *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso y de *Sombra del paraíso* de V. Aleixandre, así como la aparición de la revista poética *Espadaña* (que reúne a poetas contrarios al régimen oficial), fueron tres aldabonazos en la conciencia poética de nuestro país. Estos autores no están conformes con el mundo que les rodea, y lo gritan a los cuatro vientos. Se enfrentan a los autores de *Garcilaso* por medio de una poesía comprometida y directa en la que lo importante es el contenido y no la forma. Los autores principales de este grupo son Victoriano Crómer y Eugenio de Nora. Es una poesía de carácter existencial, tono amargo y angustiado, con preferencia por la expresión abrupta, desnuda y desgarrada, que huye de cualquier forma de esteticismo y se aproxima al habla coloquial. En 1947 José Luis Hidalgo publicó *Los muertos*, el autor murió días antes de su publicación, pero esta obra ha quedado como un manifiesto de la angustia ante la muerte y la búsqueda de un Dios ausente.

Pablo García Baena y el grupo “Cántico”. También en la posguerra hubo lugar para la poesía pura a través de un grupo de poetas cordobeses que en 1947 fundan la revista “*Cántico*”. Su nombre procede de la obra del poeta puro Jorge Guillén, además se hallan influidos por el intimismo y refinamiento de Cernuda. Pablo García Baena es su principal representante . El tema fundamental es el amor (sobre todo amores prohibidos).

El Postismo. *Postismo* fue la revista que fundó Carlos Edmundo de Ory y que dio nombre al último de los “ismos” que se autodefine como surrealismo ibérico. Se trata de un movimiento que reivindica la libertad creativa y el sentido lúdico del arte. Por problemas con la censura, la revista sólo publicó un número. Se caracteriza por un lenguaje poco convencional, rico en metáforas y expresiones sorprendentes, que sirven de puente entre la poesía vanguardista de preguerra y la poesía experimental a partir del 65.

Años 50: poesía social: En 1947, la publicación de *Tranquilamente hablando* de G. Celaya inició un proceso de cambio en que la colectividad pasó a ser el problema central y la angustia personal adoptó un tono social. Poetas como Celaya *Cantos iberos*(1955), defendiendo la función crítica de la literatura como arma de lucha social.. Blas de Otero, Victoriano Crómer, Eugenio de Nora y José Hierro hicieron hincapié en la poesía como comunicación y presentaron la tragedia del hombre actual señalando la injusticia dominante y proponiendo la realización de un ideal superador. Esta idea de poesía explica rasgos estilísticos como el tono sencillo y coloquial, y el lenguaje cotidiano. La poesía social surge como una evolución de la

poesía existencial o desarraigada de la década anterior y está estrechamente vinculada a las circunstancias sociopolíticas de la España del momento. Se trata, pues, de una "poesía útil (instrumento de transformación social), carácter testimonial (denuncia de injusticias, protesta...) y poesía dirigida a la inmensa mayoría.

Blas de Otero(1916-1979). Con este poeta nace el propósito de sacudir las conciencias. Se inicia primero en una poesía existencial, religiosa con *Cántico espiritual*, pero introduce un cambio con *Ángel fieramente humano*(1950 las dos) y *Redoble de conciencia*, fundidos luego en *Ancia* (1958). Los versos de esta etapa expresan la angustia del hombre frente a la muerte. El yo poético se siente solo y dirige a Dios preguntas desesperadas, sin respuesta. El silencio provoca el enfrentamiento hombre-Dios, y al final solo queda el vacío, soledad. La etapa de poesía social se inicia con *Pido la paz y la palabra*(1955)y continúa con *En castellano* (1960), *¿Qué trata de España!* (1964). En su búsqueda solitaria el poeta se encuentra con "los otros". Y en ese canto dos palabras claves: la palabra –que permite al hombre gritar su protesta_ y la paz – para que España pueda vivir sin la presencia de la muerte y la injusticia.

Años 60: poesía del conocimiento: La generación de los 50. A finales de los 50 irrumpió un grupo de poetas que, sin dejar los temas sociales, buscaba mayor elaboración del lenguaje poético y un desplazamiento de lo colectivo a lo personal. Defendieron la idea del poema como acto de conocimiento frente a la noción de poesía como comunicación. Mediante el acto creador, el poeta indaga en la realidad y descubre lo encubierto, el lector participa del proceso porque el poema adquiere su significado en el acto de lectura. El grupo de los 50 incluye a poetas nacidos entre 1924 y 1938 que publicaron sus primeras obras en los años 50, como su obra se consolida en la década siguiente se conocen también como "promoción de los 60", en la que se diferencian dos núcleos: grupo de Barcelona(Carlos Barral, José Agustín Goytisolo, Jaime Gil de Biedma *Las personas del verbo*), y el grupo de Madrid (Claudio Rodríguez, Francisco Brines, Ángel González *Tratado de urbanismo* , José A. Valente *El inocente*, Caballero Bonald y Félix Grande). A pesar de sus diferencias, presentan rasgos comunes sobre todo en lo referido a los temas: así el tema del tiempo (su fugacidad y sus efectos destructores carga de tristeza algunos poemas; como contrapunto se evoca con nostalgia el paraíso perdido de la infancia y adolescencia), el amor (a veces con cargas de erotismo. Asimismo se encuentra la amistad, sentimiento que unió a muchos de ellos), la creación poética (reflexión sobre la poesía, la metapoésía). En general los poemas son de carácter meditativo y reflexivo y , en general, vinculados a propia experiencia personal. Mantienen el lenguaje coloquial y el verso libre. El humor y la ironía sirven de distanciamiento respecto de la realidad. Se trata de una poesía inconformista y escéptica (los poetas dudan de la capacidad de la poesía para transformar el mundo), que se centra en lo cotidiano y recupera el intimismo, con una clara preocupación por la estética, a pesar de la preferencia por el lenguaje coloquial y el verso libre, ya que se someten a un cuidadoso tratamiento.

La poesía del destierro

A causa de la Guerra Civil, un gran número de autores españoles se vieron obligados a salir de España. La mayoría de ellos siguió publicando allí donde se encontraban. Juan Ramón, por ejemplo, desde América siguió buscando la Belleza. Dentro de la generación del 27 debieron exiliarse R. Alberti, P. Salinas y Luis Cernuda. Lorca murió en los primeros días de la contienda y M. Hernández unos años después. Desde fuera de España, los autores se encuentran más libres para decir lo que piensan y denunciar lo que de otra manera se hubieran tenido que callar. Los poetas del exilio siguieron caminos diversos, pero en todos ellos sobresale en su primera época la angustia por el **tema de España**. Entre estos autores destacan Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y León Felipe. El primero de ellos (1899-1962) destaca el tono melancólico y la búsqueda de la armonía del hombre y el cosmos. Su obra está influida por el simbolismo y el surrealismo, así *Jardín cerrado*. Manuel Altolaguirre(1905-1959) mostró gran interés por los clásicos, en este autor predomina el sentimiento de soledad y la nostalgia como *Fin de un amor*. León Felipe (1884-1968), poeta ajeno a cualquier etiqueta generacional, autor de *Versos y oraciones del caminante* (1920), pasó del tema común de **España** a abordar temas como la condición humana, la injusticia, el desorden. Murió en México, lugar a donde se exilió.